

EDUARDO



Una vez más, Eduardo Darnauchans ratifica su condición protagonista dentro de la Música Popular Uruguaya. Este cantor, que fue de élite, y que hoy arrastra multitudes, ha sabido efectuar ese tránsito sin dejar por el camino ninguno de los valores que trajo consigo, cuando a comienzos de los 70 "bajó a Montevideo. Es bien conocida - por haber sido contada muchas veces - la historia de ese grupo de gente muy joven que con el apoyo docente del poeta Washington Benavídes, funcionó en Tacuarembó hace ya más de una década. Son hombres que han abarcado por igual la poesía (Víctor Cunha, Eduardo Milán) y la música en muy diferentes vertientes (el propio Darnauchans, Eduardo Larbanois, Carlos Da Silva, Carlos Benavídez, Numa). Otros nombres, como los de los también poetas Circe Maia y Walter Ortiz y Ayala - en la generación previa - conforman junto al propio Benavídes un horizonte creativo sobre el cual Darnauchans y sus coetáneos encontraron un ancho campo para crecer artística y humanamente.

Después de ser premiado en un Festival como los que ya no hay, Darnauchans accede a la actividad capitalina, graba un elepe para Sondor (*Canción de Muchacho*), y funda lo que será paulatinamente el mito de sí mismo. Sin actitudes espectaculares como las que por la época ambientaba el incipiente rock nacional; sin optar tampoco por el camino aún más resonante - mucho más dramático - de la canción politizada, Eduardo fue acentando una sólida y perseverante adhesión en pequeños círculos. Músicos y universitarios - escribimos alguna vez - constituían el público de Darnauchans, siguiéndolo en recitales de muy diverso carácter, en los que participó junto a "todo el mundo" sin ceder en su rigor, su exigencia poética, y su manera peculiar - casi agónica - de entender el arte. Otro disco - *Las Quemas* - y un puñado de temas (*Milonga de Manuel Flores*, *Canción Dos de San Gregorio*, *Nadie*, la entrañable y hoy olvidada *Veterano*)

quedan en la memoria de muchos como rastro de aquél "primer" Darnauchans. Claro que antes había "otro" Darnauchans, que compuso canciones en inglés (¡en inglés!) para un conjunto tacuareboense de mitológica fama: *The Preachers Sweat*, que entre otros integraban Carlos Da Silva y Eduardo Milán. Quedaba también el joven fanático de literaturas medievales y renacentistas, que descubrió todo un mundo juglaresco en los discos de Dina Roth, y que dió el salto a la trova contemporánea siguiendo la pista de Bob Dylan, de Donovan Leicht, del francés Antoine, nombres que permanentemente reivindica.

SEGUNDA ETAPA

Hacia la mitad de los años 70 se produce una pausa en la carrera pública de Darnauchans. Pocos recitales, escasa difusión radial y una larga estadía en la Argentina colocan un signo de interrogación sobre el futuro de esa voz a la que tantos apostaron (apostamos) en su momento. Pero Eduardo vuelve, a tiempo para ser en 1977, uno de los detonadores de ese renacimiento de nuestra canción popular del que tanto se ha escrito. Desde el *Ciclo de Música Popular de la Alianza Francesa*, inaugurado por Carlos Martins y continuado por V. Cunha, Darnauchans - sorprendido él mismo sin duda - obtiene un éxito impensado un año atrás. Como otra gente en *La Cava* y en el *Shakespeare and Co. Café-Concert*, donde él mismo se presentara con Galemire y Rívero un año antes), el cantor asiste a un fenómeno nuevo: un público ávido de sentirse representado, reflejado por sus artistas y con sus valores, se vuelca masivamente a los distintos escenarios. "*Las Diferencias*" y "*Otras Diferencias*" se llaman los dos recitales que Darnauchans ofrece reiteradamente y a sala llena en el *Teatro de la Alianza*.

Poco después comienzan sus problemas con la censura. Desde ese momento hasta hoy, Darnauchans ha a-

el rock

DARNAUCHANS

parecido y desaparecido de los escenarios según criterios nunca desentrañados respecto al manejo de las autorizaciones correspondientes. Impávido frente a esta situación - aunque lo suponemos perplejo frente a lo inexplicable - Darnauchans siguió creciendo. Siguió creciendo él como artista, y siguió creciendo en la consideración pública. Un tercer largaduración - **Sansueña** - le abrió finalmente el camino de la difusión radial. El instrumento, **Final**, **Cápsulas**, **Memorias de Cecilia** son ya temas clásicos de la Música Popular Uruguaya, que están en boca de miles de uruguayos.

LA HISTORIA RECIENTE

Un cuarto disco - "**Zurcidor**" - presenta a Eduardo en su plena madurez como intérprete y como compositor. Además nos sorprende de otra manera: trabaja ante todo sus propios textos, con un nivel poético que es culminante dentro de la Música Popular Uruguaya, y trascendiendo en muchas ocasiones a la letra de canción para otorgarles un valor independiente (que ha permitido que diferentes críticos hablaran de él ya como un poeta), Darnauchans consigue - a juicio de este cronista - el logro más pleno de su discografía.

Lo demás es historia reciente. Aquellos recitales del Notariado con Bernardo Aguerre - responsable en gran medida por el "nuevo sonido" de Darnauchans, los viajes a Buenos Aires con extraordinaria recepción por parte de la crítica, las presentaciones en el Teatro de Verano del Parque Rodó frente a varios millares de espectadores, y que fueron para el cantor una experiencia cumbre.

El año 83 pasó entre prohibiciones y una intensa actividad creativa. Un libro recopilando sus canciones - editado por Banda Oriental - se constituyó en documento de un cuerpo musical y poético que incluso ya traza su huella en los jóvenes músicos uruguayos. Ya en diciembre, viene el reencuentro con el público. Al frente

de una banda integrada por Carlos Da Silveira - su viejo socio en tantas aventuras musicales -, Bernardo Aguerre - talentosa alianza del último año - y la firme sección rítmica de Andrés Recagno (bajo) y Gustavo Etchenique (batería), Eduardo se presenta al aire libre, y en medio del cálido ambiente de la **24a. Feria de Libros, Grabados y Artesanías**.

Un mes después, la banda, con la incorporación de Gregorio Bregstein en saxo tenor y flauta, realiza dos presentaciones la historia en **Teatro del Notariado**. Viejos y nuevos temas, los primeros en incitantes versiones, los segundos mostrando el avance incontenible de Eduardo como compositor, más el sonido avasallante del grupo, ejercieron un impacto pocas veces registrado en los últimos años y en un recital de música nacional. El público, los músicos presentes, diversas personas vinculadas a la música a través de la prensa o la producción discográfica y de espectáculos, todo el mundo, salió del teatro con expresión aprobatoria: allí había pasado "algo".

LA NOTA QUE NO SALIO

Sobre el debut de Darnauchans y su grupo, escribí para "**La Democracia**" una nota que la requisa de aquél número ha convertido en "inleída", ya que no en inédita. Entre otras cosas allí decía: "Una primera parte de climas más bien bajos, con la utilización mesurada de los instrumentos, en baladas de carácter íntimo y refinado, presentó al cantor en un crescendo expresivo que alcanzó su culminación en **La última orquesta de señoritas y Tristeza de zurcidor**, en sendos arreglos que superaron a los del disco. El estreno de **Historias**, sensible musicalización de Aguerre sobre texto de Darnauchans, fue otro momento alto en esta primera parte.

Tal como se esperaba de acuerdo al ordenamiento del programa, en la segunda parte se desató toda la fuerza eléctrica del conjunto. La ductili-

dad de Aguerre como arreglador supo realizar el hábito rockero que recorre la música de Darnauchans y todo el grupo puso empeño y sensibilidad semejantes. El resultado fue altamente disfrutable, despertando cálida aprobación entre el público, más de una vez puesto de pie para ovacionar al cantor y sus músicos. Como ratificando - si es que hacía falta - que la inteligencia y la sensibilidad están directamente ligadas, las guitarras de Da Silveira y Aguerre se complementaron magníficamente. Montando verdaderas **tramas sonoras**, en las que las referencias "históricas" al rock más clásico, a los **Rolling Stones** o a los hoy reivindicados **Kinks**, y a las modalidades más actuales de la **new wave** o el **reggae** (trenzadas a veces con algún candombe), aparecían recursos expresivos perfectamente compatibles con el material original. La presencia de Gregorio Bregstein en sobrios arreglos de flauta y poniendo exhuberancia en sus intervenciones en el saxo tenor, tuvo su **climax** sobre el final del espectáculo. Un larguísimo y potente solo levantó al máximo el voltaje de este espectáculo, obteniendo una respuesta como raras veces la música popular uruguaya le depara a los instrumentistas de viento.

Darnauchans, por su parte, y resulta casi redundante volver a fundamentar donde radican las excelencias del cantor, mostró su timbre singular, su emisión calibrada hasta la mínima inflexión, su audacia para innovar y soltarse de acuerdo a la tensión del instante, su entrega sin límites. Cada vez más aplomado, distante de aquella vibración casi dolorosa - para él y para su público - que fue su marca de fábrica, Eduardo ha ganado mucho sin resignar un ápice de su comunicatividad. Todo, desde la trascendencia de su protagonista, hasta la calidad del equipo que se ha montado alrededor suyo, pasando por los méritos musicales y poéticos del repertorio, demandan la reiteración de este espectáculo. Y el público también".

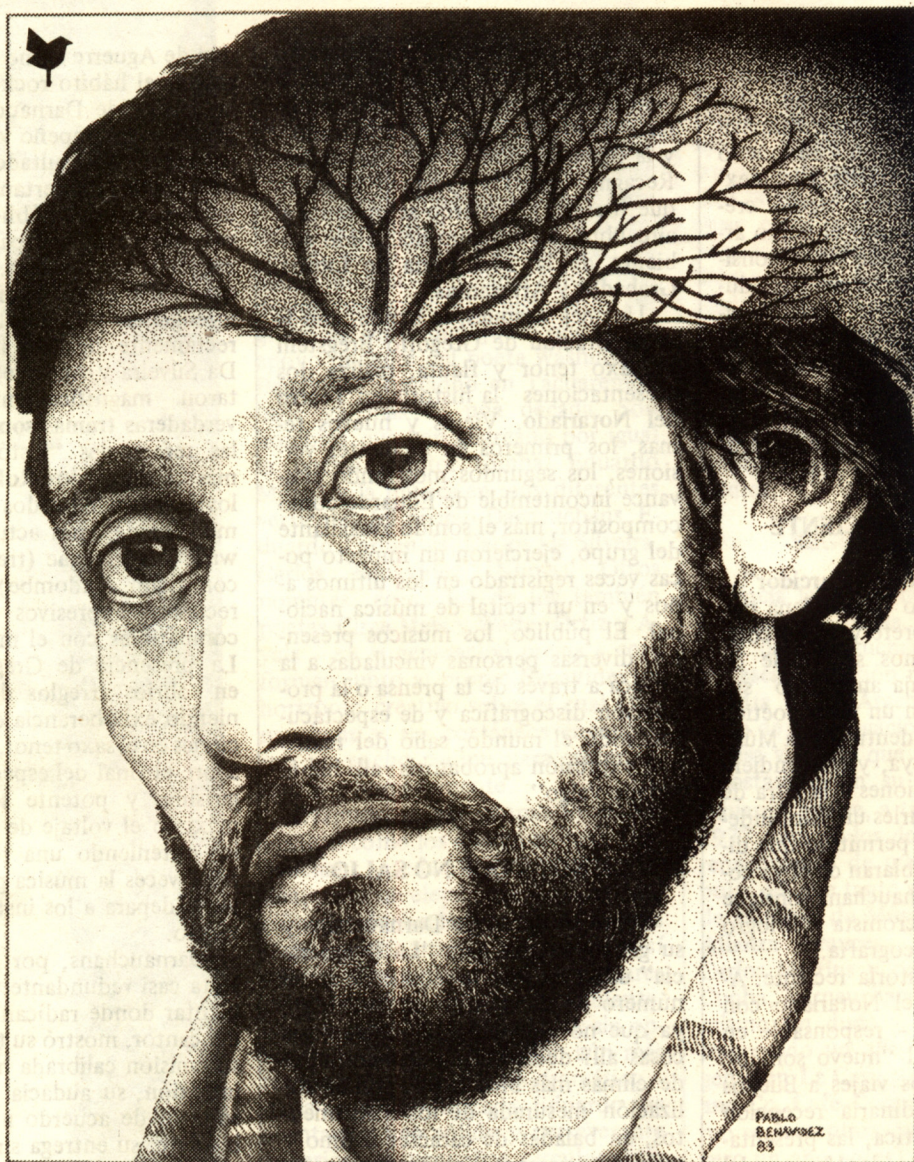
Después, en el Teatro de Verano y en el Circular tuvimos la continuidad que allí reclamábamos. Ahora se anuncia la inminente grabación de un quinto disco, esta vez para Orfeo. Seguramente son (somos) muchos, los que esperan (esperamos) ansiosos esa placa.

Elbio Rodríguez Barilari.

nueva viola - 9

revisitado

Darnauchans x 10



1

"Detesto lo obvio, es un insulto al que escucha, y la oscuridad insondable sin asidero de ningún tipo, me es igualmente antipática. El dinámico sugerir, mostrando una parte claramente y desdibujando otras, pero dando las claves para que se pueda recomponer el todo inicial, siempre me ha parecido lo más útil, tanto para quien lo hace como para quien lo recibe, ...".

Aquí se canta. J. Capagorry/
E. Rodríguez Barilari.
Editorial Arca, dic. 1980.

2

-¿Cuál es la actitud más positiva o coherente, artísticamente hablando?

"Artísticamente.... -SE ARREGLA LA GARGANTA- es un decir; yo soy cantor. Para mí, entonces el arte pasaría por las canciones. Es una compleja cuestión de traducir a palabra cantada, sensaciones, recuerdos, deseos, frustraciones. Yo creo que uno debe ser lo suficientemente inteligente como para no vencer a la gente y a su vez motivar

a la gente; no venderle un tranvía a la gente. Uno de repente no está sufriendo tanto, es todo técnica en el fondo. Siendo enteramente honesto cuando uno canta una canción no está sufriendo lo que dice la letra, porque uno ya sufrió cuando compuso o no importa si sufrió, es secundario. Yo creo que uno debe siempre dar pautas externas, como que es importante que la gente lo escuche a uno, pero que también sepa que la vida sigue estrictamente pasando por la puerta del teatro y sigue pasando por la puerta de la calle cuando uno está escuchando un disco."

El Correo de los Viernes.
A R. Castillo, viernes 8 de
enero de 1982.

3

"¿La división canto 'urbano' y 'rural'? Algo falso. En todo caso hay cantores malos y buenos. No creo que haya que comprometerse con la ciudad o con el campo; en todo caso hay que comprometerse con la música. Se trata simplemente de canciones y estas no son contrarias, por lo tanto no son expresiones enemigas".

Noticias. A M. Arregui.
16 de enero de 1980.

4

"Nunca fui a un tablado en mi vida. Desconozco el carnaval y no hago de su conocimiento una cosa existencial, quizá le tenga miedo... Fui alumno jesuita, soy un muchacho del interior, nunca aprendí a bailar, no hablo a nivel de bien y mal..."

Noticias. A R. Bussero.
23 de febrero de 1983.

5

"Es seguramente un producto del azar que yo sea cantor. Digo esto porque me recuerdo muy claramente esperando con todas mis fuerzas poder ser arquero de Peñarol, actor, arqueólogo o algunas veces aviador".

El Correo de los Viernes.
A R. Castillo, viernes 8 de enero de 1982.

6

"Yo entiendo la comunicación en términos individuales. La masa es algo tan impersonal que uno busca cantar como si el público fuera un solo individuo..."

-¿De modo que el cantor logra una abstracción del público sin dejar de sentirlo?

"Algo parecido. Pero quiero dejarlo bien claro: si hubiera una sola persona en la sala, una sola, el recital requiere el mismo esfuerzo o tal vez mayor. Eso pienso yo antes de salir a escena en todos y cada uno de mis recitales".

Huecograbado El Día.
A. E. Estrázulas.
domingo 4 de setiembre, 1977.



7

"Muchos creen que soy pesimista, pero no es así, mi música, los textos que interpreto, cargan con la condición de mi generación, una generación que no vivió tiempos propicios.

Creo que en el futuro las corrientes de la música tienen que pasar por la mezcla, la fusión y utilizar todos los elementos, pero sin transplantarlos sino ubicándolos en nuestro contexto.

Muchos confunden lo uruguayo con lo que se hacía en el siglo 18 o 19, aunque si alguien toma ese camino, creo que también puede ser válido. Aunque creo que siempre algo nuevo no es más que la suma de dos cosas viejas, lo nuevo no surge de la nada."

El Diario. A R. Berocay.
27 de abril de 1983.

8

-¿Todo tiempo pasado fue peor?
"Todo tiempo pasado fue pasado. A mí me preocupa el efímero presente y el futuro. Creo que el hombre, en sí, es un animal de futuro"... "Y esa es mi esperanza."

Huecograbado El Día.
A R. Forlán, 1982.

-Pero más allá de cierta posible retórica, ¿qué es la esperanza -concretamente- para un joven uruguayo de 28 años?

"¿Esperanza? Poder superar una serie de obstáculos... poder saber un poco más... Poder tener posibilidades de volver a estudiar (es importante para mí). Es una sumatoria de pequeñas cosas."

-¿Entonces la esperanza es una condición dolorosa?

"No sé si es dolorosa; pero por lo menos molesta. Uno se estanca y se

sienta en el mullido sillón del dolor y la pena y se complace en ello. Es molesto levantarse, porque uno está tan lánguido, allí, tan frío, pero es necesario hacerlo, levantarse."

Opinar. A R. Courtoissie.
Jueves 5 de agosto de 1982.

"Sí, es cierto, yo he cantado sobre la muerte, pero no a la muerte... Es una especie de juego mágico: se busca la representación lo más perfecto posible de aquel enemigo, de aquello que uno quiere conjurar porque es un enemigo. Vallejo lo decía claramente: Porque no tengo en suma para expresar mi vida sino mi muerte. Mi pavor a la muerte me hace sentir más vivo."

Opinar. A L. Battistoni.
Jueves 16 de julio de 1981.

9

"No tengo pruritos en cuanto a los problemas de élite. Soy consciente de que vivo en un tiempo y en un lugar dado, pero no me interesa pasar por un populista. De todos modos no hago una cosa críptica. Manejo más bien una cosa medio lírica, los viejos temas de siempre."

-¿Dónde lo melódico sigue siendo predominante?

"Sin duda. En eso estriba el éxito de los Beatles y concretamente del discutido Paul McCartney, a mi entender un gran melodista. La melodía accesibiliza mucho la cosa... busco una línea melódica como un vehículo para acceder al texto. El ritmo casi no aparece en mis composiciones aunque sé que es importante. La melodía maneja el aire, el vuelo. El ritmo, la tierra, el fango, está en relación con nuestras necesidades de expresión corporal."

Opinar. A L. Battistoni.
Jueves 16 de julio de 1981.

10

"La ajenidad de los textos que no he escrito yo (y son muchos) es una peculiar ajenidad: de algún modo yo elegí, yo confeccioné una canción y canté eso. De modo que me pasa que asumo responsabilidad sobre esos textos (responsabilidad, que no propiedad). (¿Quién sabe por qué he tomado precisamente éstos, quién sabe por qué me ha ocurrido el feliz espanto de cantar?"

Canciones. E. Darnauchans.
Ediciones de la Banda Oriental,
dic. de 1982.